

Propuestas desde los partidos extra-parlamentarios

LOS PARTIDOS EXTRA-PARLAMENTARIOS que elevaron candidato en las pasadas elecciones presidenciales son el Partido Comunista de Chile y el Partido Humanista. Ambos se postulan en el plano nacional como una oposición democrática y crítica, no solo al actual gobierno sino al sistema social y económico de Chile. Desde esta visión nacen sus propuestas en torno al municipio.

El municipio: calidad de vida, participación y justicia social

Entrevista a:

Juan Andrés Lagos

Miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile

Profesor de la Universidad ARCIS
y la Universidad de Santiago de Chile*

El sueño de sociedad del Partido Comunista

Los comunistas tenemos un sueño histórico, muy vinculado al tema de las utopías. Nosotros soñamos la sociedad desde el punto de vista de la construcción histórica; por lo tanto, nuestro sueño es realizable. Soñamos con la sociedad socialista, en donde se expresa para nosotros, históricamente también, el mayor grado de construcción democrática en este estado civilizacional.

Nosotros no vemos como contradictorios el desarrollo progresivo de la democracia y la construcción socialista. Vemos ambos procesos como dos ejes dialécticos e imposibles de separar. La historia nos muestra, incluso, que cuando ambos ejes se han separado, han fracasado los sueños.

El municipio en ese sueño

En general es muy bonito imaginarse o diseñar a la comuna en una sociedad democrática real. Pero nosotros partimos de la base de que, en este momento en Chile, no hay un estado democrático. Conscientes de esa falencia, nuestra visión estratégica hoy es la revolución democrática, que no es un concepto particular, ni tan propio de los comunistas chilenos, sino un concepto afincado en las izquierdas revolucionarias de todo el mundo: la izquierda de Cuahutemoc

* Entrevista realizada por Álvaro Böhme el 6 de julio de 2000.

Cárdenas y el Partido Comunista de Sudáfrica, por ejemplo, plantean la revolución democrática. La revolución democrática es, como han dicho Chomski o Galeano, la respuesta a la totalidad del pensamiento único, a las hegemonías unipolares de hoy, que el capitalismo neoliberal instala de una manera muy grotesca, creo yo, en el mundo.

Esa instalación neoliberal generó el sueño, o contrasueño mejor dicho, de que íbamos hacia la construcción de una democracia planetaria. Esa noción, siento que se ha ido desdibujando, a partir de la reafirmación de una dominación unipolar. Se expresa muy fuertemente en los estados nacionales, se expresa muy fuertemente en los conceptos de regionalidad, y se expresa muy fuertemente en las comunas. Acabo de estar en un seminario, donde participaron concejales y alcaldes de todo el país. Y la impresión que a mí me queda es que los alcaldes y los funcionarios municipales tienen una gran orfandad para hacer de la comuna un eje de la convivencia humana real; la comuna no como una factoría o industria, no como comunas cruzadas transversalmente por divisiones sociales atroces, ni como territorios con problemas agudos de contaminación. Esa orfandad nos muestra que en nuestro país estamos viviendo un proceso que no veo muy positivo, pese a que hay mucho esfuerzo y mucho empeño en que las cosas cambien.

Y las cosas no cambian, porque este cruce planetario de dominación unipolar no deja aparecer la vida comunitaria en el territorio donde efectivamente debería materializarse. El sueño de esa comuna no es la aldea global, ni el mito del eterno retorno, sino una construcción donde operan las redes tecnológicas y las redes de participación más expresivas de una sociedad.

Creo que el municipio es sinónimo de comuna. Y 'comuna' etimológicamente está entroncada con el concepto de comunicación. Y 'comunicación' etimológicamente no significa transmitir, sino 'poner en común'. En este sentido, la comuna se forma cuando los ciudadanos, los barrios, se activan en torno a un proyecto de vida común. En algún momento de la historia de Chile, eso aparece con mucha fuerza.

La comuna es también el lugar donde se construyen las identidades locales, donde aparecen las expresiones culturales con mucha fuerza. Ese concepto de comuna del que hablo no se concreta; no por culpa de la gente, sino por el modelo impuesto hoy día.

Objetivos transversales al municipio

El primer y principal objetivo que debe tener un municipio, es la calidad de vida en espacios territoriales comunes. Este no es un tema simple. Calidad de vida significa, entre otras cosas, construcciones horizontales con espacios compartidos; temas en el fondo muy lejanos a la dimensión de lo privado. Esta construc-

ción de la calidad de vida requiere madurez de las personas. Yo diría que hoy hay una fuerte tendencia a lo contrario: dados la inseguridad y el individualismo, la gente prefiere tener su patio cerradito, con rejas y guardias. Eso es violento, tanto para los que están delante como para los que están detrás de las rejas. En ese sentido, el ejemplo más extremo está en las ciudades aisladas por el lado de la precordillera, por La Dehesa hacia allá, que recogen un modelo arquitectónico urbanístico brasileño que está operando en Chile para los ingresos más altos: *es la ciudad que no se nota*. Es el concepto de lo privado llevado al extremo; como 'la naranja mecánica'.

Creo que el objetivo de la calidad de vida es un gran objetivo del municipio. Por lo que yo conozco, es un objetivo que han tomado algunas municipalidades españolas, en su experiencia: hacer del municipio el instrumento principal para construir una comuna participativa, democrática, con espacios comunes.

Un segundo objetivo es la participación. A mí no me gusta un alcalde como el de hoy, que funciona como verdadera maquinaria de poder, que se reproduce en el tiempo. Conversando con algunos viejos concejales DC, me decían que era imposible enfrentar al alcalde en las elecciones. Lo más probable —salvo que haya pactos previos—, lo más probable es que en su mayoría salgan reelegidos; en general, la tendencia va a ser a la reproducción, porque son maquinarias de poder que ya se han instalado con una lógica que no tiene que ver con la participación ciudadana, sino con la reproducción del poder.

Como ámbito muy concreto, los asuntos que más deberían involucrar a un municipio, son los temas de justicia social: cómo en una comuna se resuelve el tema central de la vida familiar respecto de los temas de salud, educación, empleo. No creo que puedan ser resueltos mediante el diseño norteamericano de ciudad, o el de algunas transciudades europeas. Porque ese modelo, ¿hacia dónde va? ¿Qué va a ser en treinta o cuarenta años más una ciudad con comunas de ese tipo? En Chile esto no está resuelto, pero hay una tendencia evidente hacia esos diseños que no nos agradan.

Otra forma de abordar la comuna es decir, con voluntad histórica: a nosotros nos parece, como comunistas, como gente de izquierda, que las comunas deben ser microclimas sobre estos asuntos: calidad de vida, participación y justicia social. En algún momento ese microclima se dio en Chile. Sobre la base de un estado muy democrático, sólido, las comunas tenían una vida llena de proyecciones en el terreno educacional, de la salud y laboral. Una construcción de ese tipo requiere planificación. No creo que las lógicas neoliberales de hoy puedan resolver esos problemas, como lo ha demostrado, por ejemplo, la hecatombe del temporal, que develó formas, estructuras urbanísticas referidas a calidad de vida que hoy hacen crisis.

Criterios para el municipio de hoy

Mencionaba antes el tema de la participación democrática, que creo es muy importante. Yo visualizo un municipio en donde las representaciones sean elegidas democráticamente. Para ello se deberían ampliar las formas de coparticipación entre alcaldes, concejales y los consejos económicos sociales comunales; los cabildos en los municipios deberían funcionar con un rol mucho más protagónico de los dirigentes vecinales y de los dirigentes gremiales adscritos a esa comuna. En suma, hay que hacer de la municipalidad un eje de representación real y no formal. Porque creo que, a diferencia de otros niveles de representación, como el parlamentario, las comunas requieren formas de representación más expresivas de lo que la comuna es, o de lo que la comuna quiere ser. No debería quedar nadie afuera de una participación estructurada de esa manera. Lo extensivo de la participación democrática comunal es lo que hace la fortaleza de la comuna. Eso es un criterio muy importante.

Un segundo criterio es un tema que yo vinculo al estado nacional: el tema de los presupuestos. Lo vinculo porque hay una relación entre lo micro y lo macro que en Chile no se ha podido resolver. En un estado democrático, el proceso autonómico de las comunas, que es otro criterio fundamental, puede coexistir con la descentralización a través de los presupuestos locales. Pero, y ese pero no es menor, la redistribución desde el estado nacional hacia los municipios debe estar orientada principalmente con el criterio de superar la desigualdad social. Un estado democrático no puede tener los mismos criterios para abordar el problema presupuestario si estamos hablando de Cerro Navia, o hablamos de Las Condes. Es irreal una falsa igualdad. Creo importante, por otra parte, que esos criterios impliquen formas de estrategias productivas en las comunas.

Un tercer criterio, que nosotros planteamos en la campaña presidencial, es la descentralización a partir de autoridades regionales elegidas democráticamente. Las autoridades regionales elegidas de esa forma, con los mismos conceptos de participación y de autonomía, pueden ser mucho más expresivas del poder local de lo que son ahora, que son delegados del gobierno central. Esto no es un ejercicio resuelto ni simple, pero es un ejercicio necesario si efectivamente se quiere plantear en Chile una concepción democrática.

Evaluación del municipio actual

Obviamente, el año 90 los municipios eran verdaderos enclaves dictatoriales que sirvieron para cosas graves, principalmente para instalar el clientelismo de la derecha, que aún sigue vigente... de ahí el 30 por ciento que sube Lavín en las

comunas más pobres de Chile. A mi parecer, hay aquí un tejido de dominación que ya se instaló en el ámbito comunal y que no había logrado la derecha antes, por lo menos en los últimos treinta o cuarenta años antes del Golpe. En el terreno municipal, en el terreno local, la derecha era tremendamente débil. Y se hizo fuerte por este rediseño del sistema de dominación. Porque los municipios eran también ejes de represión, pero principalmente se constituyeron en palanca de esa derecha que se hizo fuerte. Ahora, ellos han sabido hacer bien las cosas. Han desarrollado un discurso y una práctica que penetran mucho.

En este momento, creo que evaluaría negativamente a los municipios. No son precisamente espacios donde se pueda reflejar la democracia comunal, la participación, la resolución de problemas; son, más bien, instancias administradoras de muchos juegos de poder. Creo que hay caudillismo, y que la confección autoritaria se ha ido imponiendo incluso dentro de los propios bloques políticos democráticos. La participación se ha ido distanciando. Es cierto que hay una situación que no se puede achacar a los municipios, y es que de alguna manera están controlados por políticas nacionales, tanto económicas como de administración. Así, uno no puede decir que los municipios son como son por los alcaldes, sino porque hay poderes nacionales que operan en determinado sentido y que los mantienen en la situación en que están: muy alejados de la ciudadanía, de la gente en general.

Trabas

Hay un tema de fondo en Chile que no está resuelto. En Chile no hay regionalización y, por lo tanto, no hay localización, dos cosas vinculadas e inseparables. Nadie ha dado ningún paso efectivo para construir espacios regionales y locales reales. Chile sigue siendo un estado centralizado. Un cambio en este sentido implicaría una reformulación del estado. En la izquierda hemos llegado a pensar hasta en procesos donde la regionalización y localización impliquen federaciones. Nos parece que habría que abrirse a pensar esos temas. En Chile necesitamos hacer una reflexión en este sentido, que es histórica y de fondo, y que se refleja en las leyes, en la descentralización.

En otro sentido, creo que no está resuelto el tema de los presupuestos. Hemos hablado en dos sentidos: presupuestos democráticos, desde el punto de vista de la igualdad; y presupuestos participativos, desde el punto de vista de su generación en relación con la gente que decide, que toma decisiones. No es solo el tema del plebiscito; también tiene que ver con las prioridades en una comuna, espacio en que es más factible conocer los intereses de la gente. Las comunas pueden tomar decisiones respecto de sus presupuestos en términos participativos, considerando las decisiones democráticas que tomen los que vi-

ven ahí. Eso implicaría, como ya dije, una descentralización, por un lado, y una regionalización y localización que no existe, ni como tendencia ni como voluntad de gobierno.

Particularmente en las comunas se pueden generar instancias participativas en las que estén representados todos, absolutamente todos. Hoy la participación se ejerce a través de influencias, lo que es desastroso. Ahí hay un tema de transparencia, de probidad, que no se da en los municipios donde la corrupción está instalada. El tráfico de influencias está instalado en los municipios por la falta de transparencia y la falta de espacios de participación. Lo que pasa es que se externalizan servicios, etc., y los privados ejercen influencias, ejercen presión. Todo eso se resuelve si hay espacios democráticos donde exista participación transparente. Yo me imagino a los privados insertos ahí. Eso requiere una cierta ingeniería, la cual resulta necesaria.

La propuesta de municipio del Partido Comunista

Planteamos la democratización de la vida comunal y del municipio, eso es lo fundamental. Se requiere un concejo más influyente y decisivo, lo cual implica disminuir los poderes del alcalde. El alcalde es quien conduce el proceso, pero no es el dueño. El dueño es la comuna y, por lo tanto, el alcalde tiene que recurrir al concejo, y ello de una manera permanente; no solo para determinar consultas, como las que hoy están establecidas, sino para desarrollar políticas en el terreno de la planificación, los presupuestos. Ese es un tema principal.

En ese sentido, pensamos que se debería incorporar la participación. Ello quizá implicaría crear nuevas instancias que no están establecidas en la ley municipal, pero que tienen que ver con el objetivo de vida ciudadana y democrática en la comuna, como eje de la participación democrática en el ámbito territorial.

Pensamos en el tema de los presupuestos participativos como una cuestión principal, porque los presupuestos participativos pueden implicar otras prioridades respecto de salud, vivienda, calidad de vida. Pensamos también que, respecto del tema de los presupuestos, se requiere de una gran reformulación de las prioridades respecto de los ingresos que se les dan a las comunas. Para nosotros el tema del presupuesto nacional es fundamental, y eso va más allá de una comuna: requiere un concepto de solidaridad social entendido nacionalmente. No podemos llegar al extremo de que Chuquicamata deje todos sus ingresos en la comuna. Eso lo controla el gobierno, el Ministerio de Hacienda, y eso es por ley, lo que en espíritu es adecuado.

Funciones municipales

Creo que todo lo que tiene que ver con ordenamiento urbanístico, debe estar instalado en el municipio; en especial, un tema que está en la agenda de la mayoría de los municipios chilenos, salvo algunas excepciones, como es el tema de los planos reguladores. Un tema dramático y muy engorroso, que, además, no se está resolviendo bien.

Otro tema fuerte en los municipios, es la salud. Pienso que hay una combinatoria posible entre un sistema de salud público, fuerte y sólido, con un sistema de salud privado, que tiene una expresión comunal importante. Porque la salud se resuelve sobre la base de redes de prevención, en la que deben participar las comunas. En este sentido, consideramos que la salud preventiva debe ser un eje principal y debe incorporar la participación de los actores sociales, lo que no requiere tantos recursos como a veces se cree. Ocurre, sin embargo que un sistema así debilita la salud privada, porque se transforma en un poder, por la incidencia que tiene.

Respecto a la educación, tenemos un debate interno. Nos inclinamos por un sistema de educación pública nacional y descentralizado a la vez, en el cual los sistemas educacionales locales tengan la misma calidad, en cualquier territorio. Hoy existen las posibilidades para desarrollar este tipo de educación, incluso con la incorporación tecnológica fuerte. Pero ocurre que, en la actualidad, las decisiones se toman centralmente, mientras los municipios deben responder por las consecuencias de esas decisiones. Y eso crea desigualdades. Y a ello se agrega otro aspecto, puesto de relevancia con los malos resultados de la prueba Simce. Y es que, aunque las reformas puedan ser muy bien intencionadas, los procesos educativos son procesos culturales, no meramente económicos. Los municipios pueden ser mucho más que simples administradores en el ámbito de la educación. Porque hay temas de contenidos, de perspectivas, de prioridades, sobre los cuales es lógico que una comuna pueda reflexionar y tomar decisiones orientadas a mejorarlos. Esto no se ha hecho, porque la educación aparece restringida al flujo de costo/beneficio.

En cuanto a fuentes de trabajo, debe haber una planificación compartida con el sector privado y entre los municipios mismos. Los municipios tienen que ver con las fuentes laborales y con los planes productivos, porque son aspectos ligados al concepto de ciudad que uno quiere, tema no bien resuelto cuando se piensa en ciudades de alojamiento versus ciudades de industria.

Respecto a las funciones políticas, creo que las históricas han tenido que ver con la administración de la comuna. Lo importante es que esta administración sea hecha desde una perspectiva democrática. Ese es el principal tema: un municipio democrático políticamente debería funcionar, al contrario de lo que

creen quienes lo piensan como eficiente solo en la medida en que tiene una cabeza fuerte y sólida que actúa. Creo que no es así.